

Ecos del silencio

Ecos del silencio

Alberto Testa



PAMPIA

Testa, Alberto

p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-

1.Poesía Argentina. I. Título.

CDD A863

Diseño de tapa e interior: Maitreya Arte y Diseño

Ilustraciones: Iani Orel Arte Digital

©2025, Alberto Testa

ISBN 978-987-

Primera edición: Febrero de 2025

Pampia Grupo Editor

Avenida Juan Bautista Alberdi 872

C1424BYV – Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.pampia.org

Reservados todos los derechos.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación,
en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso expreso por
escrito de la editorial y del autor.

Editado en Argentina

Índice

Reflexiones de un día	11
A la casa de los 100 años	15
Al nacer... solo los cuerpos.....	16
Alegría de lo simple.....	18
Alma chica, alma grande	19
Alma grande	21
Amigos	23
Amigos en Argentina	24
Amor Presente	26
Ay... repiten ásperas palabras	27
Buenas noches.....	29
Caricias	31
Catedral en canto	32
Dios	35
¿Dónde nace el poema?	37
Dos espías.....	39
El frío de una noche de invierno.....	41
El poema no es el cuchillo	43
El sol camina	45
En el fondo de la vida	47
En el suspiro de la vida.....	49
En la noche.....	51
En mi adulterez me pregunto:	53
¿qué quiero ser cuando sea niño?.....	53
Encuentro.....	55

Era Cerro de Oro.....	57
Escríbeme sin miedo	58
Este aire que respiro.....	61
Extraña en su obviedad va la vida	63
Feliz Cumple quore alegre.....	65
Finitud / Infinitud del ser humano	67
Flores que espejan.....	68
Guerrero.....	70
Hay amigos	72
Hay lo suficiente	73
Hay silencios y silencios.....	75
Hay tanta ternura.....	77
In... ego... istmo	79
Invierno.....	81
La casa del encuentro.....	83
La fuerza del amor.....	84
La vida me acecha.....	87
La vida que salpica	89
La voz del silencio en alborada	91
Las almas chicas	93
Lluvia suave.....	97
Madre	98
Me observo.....	99
Me pides mi nombre.....	100
Metanoia / transformación.....	102
Mitre 1065	103
Mujer semilla y vuelo	106

¿Nimiedades?.....	109
No dos	111
No necesito del templo	113
Nostalgia.....	114
Palabras... Mariposas... Palabras.....	115
Para mi hijo Alejo	117
Palabras útiles e inútiles	118
Preciso Instante	121
¿Qué le pasa a mi alma?.....	122
¿Quién eres tú?.....	123
Rostro humano.....	126
Sensaciones.....	128
Ser humano.....	131
Soledad I	132
Soledad II.....	134
Soledad III	136
Soledades.....	140
Tiempo sano, tiempo enfermo	142
Tigre.....	144
Tormenta de Verano	145
Una chispa en la sombra	147
Vida y muerte, sueño y vigilia.....	148
Voluntad de Otoño.....	150

Si las palabras surgieran de las palabras no habría poesía.
Por eso la poesía nace cuando la palabra se hace silencio,
para renacer de la nada enamorada.

Reflexiones de un día

Estoy en una posada temporal. El flujo del tiempo es lo que permite que mis huesos existan y dejen de existir en este plano. Siento que el espacio se recibe para albergar la lluvia. Es como los preliminares de una fiesta. Tal vez, para algún niño, la lluvia sea una fiesta gracias a su inocencia.

Los gritos de los bomberos o de las ambulancias que escucho se me ocurren como gritos de dolor por no encontrar el sentido humano en la humanidad. Los ojos, hacia afuera, lejos del corazón, solo ven materialidades y ambiciones. Los seres humanos lastiman sus felicidades con sonrisas forzadas, sin la confianza suficiente en lo cotidiano.

Afuera de mi nido, mucho dolor silenciado, mucho silencio dolorido. Alguna moto intenta despegar con su ruido, imaginando erróneamente que el ruido tiene alas.

El aire se va refrescando, como queriendo hacer sentir su presencia en la incomodidad de una piel amenazada por la nieve. No hay nieve por aquí, ni la habrá por algunos años, pero el recuerdo de la nieve con la que lucharon nuestros antepasados tintinea en mi cerebro.

Observo, me observo escribiendo e intuyo que la magia está presente y escondida. Es como estar en una burbuja de vida en el océano de una vida diferente. La hora: 20:08. La luz del día va cerrando su párpado y un silencio sagrado me susurra, junto a los grillos, que no todo es cemento, que hay palpitares y magia.

Intuyo la tristeza de esos ojos, el desbalance de una lucha injusta, entre una nobleza aprendida sin motivo, entre una inocencia de búsqueda y el desgarro de los sentidos de una sociedad cada vez más muerta, más dormida en monótonas repeticiones o en gritos sumisos que hablan de supuestas li-

bertades; libertades que nacen muertas en lugares violentos, donde no se puede ni hablar ni volar, lejos del nido.

El verde, el azul, colores de vida. Colores lejos del gris urbano. La vida que llama, la voluntad cansada de saber, miles de caminos posibles en un segundo. El barco de la vida navega seguro por la quilla del corazón. El corazón devela, distingue lo que se dice que es de lo que realmente es; distingue entre la superficie desangelada y la profundidad de un océano con vida oleada, que permite el movimiento arriba y, en sus raíces, ese silencio líquido que dio nacimiento a la biología, hasta llegar a esta biología que se pregunta a sí misma.

La ansiedad hace del activismo la mejor evasión. Todos corren tras deseos mercantiles, creados por otros, olvidándose de los deseos propios y simples, quizás el más simple de todos: amar y ser amado.

El conocimiento se aleja de la sabiduría en su apuro tecnológico. Nos encandila la inteligencia artificial y nos distrae del corazón humano.

Enseguida, un encuentro de cuatro amigos que derramarán el opio de un vino sobre nuestras heridas e hilarán recuerdos en el tejido ancestral del fuego y en las cuerdas de las guitarras.

Y allí estará también el perfume de la mujer amada o de las hadas, que nos hacen olvidar, de a ratos, la gravedad de las horas. Horas lerdas en años rápidos. Horas sonoras en años callados que nos empujan irremediablemente a esa cascada que apaga los cuerpos.

El amor soñado y el amor real. La esperanza conjunta del vuelo riesgoso y el nido cálido y somnoliento.

Y estos amigos, de los que sin querer ha surgido la música esperanzadora, nos hablan de la luz que entra por nuestras heridas y transforma el corazón en el vulnerable misterio de

una generosidad, de un vínculo etéreo, que nos lleva a apostar una y otra vez por el amor y la amistad. A pesar de que el miedo nos tira para atrás, el coraje nos hace ver que vivimos en lo imposible, que imposible es esta vida, y comprendemos que lo imposible tuvo su posible, por esa sencilla luz que inunda los ojos de los seres dignos, y eso –sin nombre– que nos lanza a lo desconocido.

Ya es hora del fuego creativo. Es tiempo de un compartir para seguir escribiendo, escribiéndote, escribiéndoles estos poemas cincelados en el eco del silencio, ese que empieza cuando esta frase termine y el fuego material, el fuego místico, el fuego del amor y la amistad se hagan presentes, contundentes y sutiles en los intersticios silenciosos del poema compartido.



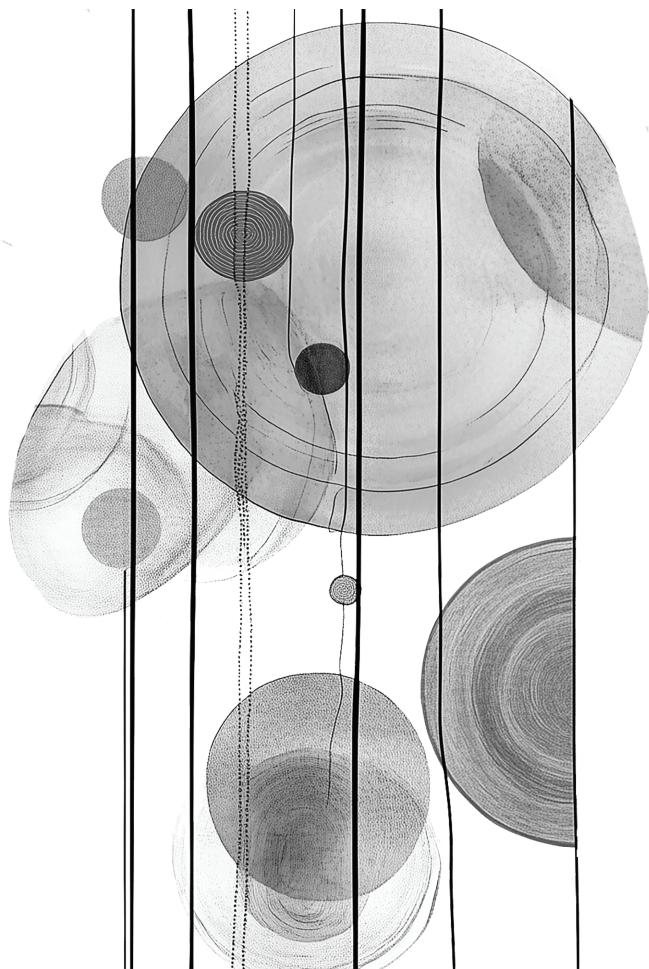
A la casa de los 100 años

A la casa de los 100 años.
llegué desde el trajín,
a la casa de los 100 años,
la algarabía del festejo,
me impactó como llovizna
de un lago cercano,
de calmas presencias
de tiempos en la raíz silenciosa,
No conozco aquellos rostros,
ni sé el nombre de todos
los que portan la alegría
de compartir la senda y su caminar.
Sin embargo, siento la nostalgia,
de esa agua profunda y calma,
y escucho esos trinos inaudibles
para el oído y susurrantes en el corazón.
Pequeña es la semilla y grande el bosque.
mas el bosque se sustenta en las semillas.
Hoy una vez más H.P. Blavatsky
nos ayuda a abrirnos en flor,
a ser frutos para el hambre,
del espíritu y de los huesos.
El de ahora y el por siempre.

Al nacer... solo los cuerpos

El burbujeo de la conciencia,
La piel materna, la mama salvadora.
Crece el niño jugando sin saber,
el adolescente se rebela
y no sabe que apenas sabe,
El adulto codicia y construye,
el mundo ha de cambiar,
ha de ser el líder de su gente.
ha de ser el beso y el padre,
la madre y la abuela...
la adulteza avanzada,
escucha el océano del silencio
sabe que el mundo sigue en la suya,
busca la infinitud en la piel amante,
sabiendo que en el océano explota la gota,
y que solo aparece esa ignorancia
del momento de nacer.
Sabe que el saber no se trata de palabras,
sino del sabor que da el saber,
sabe que el premio es estupidez mundana,
que la naturaleza cercana
como el niño al creador,
ofrece el disfrute de la belleza.
Cuando has construido
los ojos nuevos que la saboreen,
cuando sabes que ahora mismo
la vida y la muerte se abrazan en ti,

que una respira y otra hace pausa
en tu pequeña respiración,
mientras gira el gran Misterio.



Alegría de lo simple

Alegría de lo simple,
vuela la luz en mi espacio,
en bandada de rayos.
Un cristal me regala
un sorpresivo arco iris,
Siento el amor
que me aligera
como si me levantaran
ramos de rosas...
El perfume de la flor
me rodea silenciosamente...
La risa del niño
es cascada contagiosa,
las estrellas que aparecen
no aparecen solas
sino en mi abrazo
que da calidez
al infinito aquel
al infinito que hace
palpitar mi corazón,
que como ola
de alegría
me lleva a la playa
del origen.

Alma chica, alma grande

El alma chica es
conciencia sin asombro,
corazón congelado,
como si no fuera vulnerable.
Es abismo de montaña,
ahogando la luz,
en trampas de sombras,
es chismorreo de ignorantes,
interpretaciones egoístas.
Es exigencia desmedida,
con desarmonía, sin luz
en las mecánicas miradas.

El alma grande
transforma la cima pequeña,
en la infinitud del horizonte,
Es luz que nace y renace,
sonrisas de niños,
perdón de grandeza,
silencios compasivos,
dolores asumidos
que no hieren
al otro en su inocencia.

Es la mirada luminosa,
que se impone en la luz,
sin atropellos ni soberbias.

Las cimas habitan entre abismos,
las conciencias ampliadas,
entre cotidianas mezquindades.

El cielo acompaña a las almas grandes,
con invisibles humildades,
en momento oscuros dará el trueno
y ¡será luz ¡y lluvia preciada.
En momentos luminosos,
reflejará su alegría,
en la presencia que da el amor.
Presencia humana, vulnerable,
presencia abierta, que fluye
desde ignoto origen hacia
el corazón Uno de la naturaleza
en un pleno sentido fraterno.
Alma grande que se brinda
en cada lagrima bella o injusta,
para hacer nacer
el afluente de la vida,
no de cualquier vida,
de la vida digna.
Esa sorprendente,
la del Asombro sempiterno.

Alma grande

En las sonrisas de los niños,
se muestra la luz del origen,
que engrandece el alma infantil.

En la templanza de los viejos,
en los años aprendidos,
la contención luminosa
se desparrama en amanecer.

El alma grande,
como la luz del día,
despierta a todos,
y a nadie impone.

Relatos sobre la luz,
la palabra sola no ilumina...

Necesita del alma grande,
como el Sol de los humanos.

El alma grande
no se queja,
sabe del Misterio,
ni se enfada
porque puede compadecer,
las heridas hechas espinas.

El alma grande
mientras lo combate.

cuida a su enemigo,

El alma grande
cuando dice
lo dice de corazón,

cuando abraza
brinda su fuego generoso,
cuando besa solo besa,
es que todo juega en él,
qué la fuente se le ha brindado,
en las aguas de su vida viva.
El alma grande se posa,
Como lluvia de vida fina,
como silencio cálido,
como mirada calma,
en los capullos de conciencias,
ayudando a que cada flor nazca,
A que cada ser no sea un extraño,
sino un sí mismo para sí, porque sí
Un yo mismo para él,
que, en él, su finitud
anide el alfa y el omega.
Un solo jardín de muchos colores,
una sola luz en apertura mansa.

Amigos

Música, no cualquier música,
música de asado y rebeldía.
Amigo como esta existencia
que no es tuya, que acompañas,
al calor de ese sentimiento,
Amistad...
que da sabor a la vida digna,
amistad porque sí,
como esa rosa o aquel trino,
amistad de abrazo y compañía,
alrededor de la mesa,
o en el silencio ese...
que nos acompaña pleno
en medio de la nada.
Gracias a los amigos,
gracias a los que, de lejos,
dan muestra de amistad,
que la amistad es como el fuego,
cercanía lejana, lejanía cercana,
apropiado calor y espejo,
urdimbre de abrazos luminosos.

Amigos en Argentina

En Argentina

La amistad tiene un sabor distinto,
melancólica como Sábato,
inasible como Borges,
valiente como obrero anónimo,
baquiana como Favaloro,
maestro como Alfonsín,
Y tanta decepción
para el inexperto.



Amor Presente

Miraste el río,
confundiste ese amor
que pasaba con el río,
pensabas que ya pasó,
que era nada, que ya fue.
No podías darte cuenta
que mi amor no era
lo que pasaba en el río,
era el río mismo,
besando tus costas,
pero tú no podías verlo,
pensabas que se había ido,
mientras el río de mi amor
pasaba y pasaba frente tuyo
sin dejar de ser presente,
tu no lo veías, casi ciega
enjaulada en tu gris pequeño,
de invisibles barrotes,
de alas quebradas.

Ay... repiten ásperas palabras

Ay... dicen lo que han escuchado,
sin pasarlo por conciencia,
y peor aún, sin tamizarlo por corazón.
Es que se la saben todas...
Llevan en su boca certeza,
¿Y del corazón? ¿Qué corazón?
El pastor en su fe no lo necesita,
por supuesto, Jesús, era otra dignidad.
Tienen la certeza de que pueden con-vencer,
no tienen curiosidad, ni ganas de escuchar.
Mejor hacer a como venga,
en vez de cuidar de los resultados,
a cuidar al otro, como hace el Sol
que de su fuego hace caricias.
Es cierto, las perlas a los chanchos,
no interesan, no importan,
les importa el devorar, el ser torpe.
¿Por qué seguir tirando perlas a los chanchos?
Ingenuidad fraterna, brazos sin escudos.
Brazos de abrazos y paciencia.
Que te juzgan...claro.
Toda singularidad, para la chusma, es rareza,
no se dan cuenta que el Sol es singular,
ni mejor ni peor, fraternidad de la inmedible
luz que es generosa, que brinda espacio y tiempo.
Amplía y da ámbito y forma... que la noche es infinita.
La vigilia es ancla y brújula. La noche descanso,

arroyo, camino de vuelta por la senda del sueño.
Y enseñas sin esperar nada
¿Qué quieres te preguntan?
Eres sano y no escondes tus manos.
¿Por qué te muestras tanto?
Como si el regalo llegara sin manos,
sin ojos, sin vida, sin historia.
Y siguen tirando piedras como entonces,
los doctores de la ley siguen crucificando,
transformando las envidias, las propias carencias,
sus maldades anodinas y crueles,
en los clavos de la cruz,
no importan quien esté en ella.
No entiendes y quieres llorar,
doblarle en el cansancio,
mientras un perfume de incienso
sin origen y sin tiempo,
te envuelve y entonces comprendes,
que tu corazón no está solo...
Titila con las estrellas.

Buenas noches

El río de estrellas
se esconde detrás de la bruma,
de una noche lluviosa.

Siento el titilar de aquellas
que acompañan a mi corazón.

El Sol es cálido, su luz vivificante,
a veces su brillo atonta a nuestra luz,
la noche en cambio, se abre
por la puerta de la luna,
como el capullo hacia la flor,
beso natural y desbordante
que nos arroja al océano cósmico,
como naufragos sedientos.

Hoy se esconde en su manto plateado,
su resplandor embriagado la descubre,
El silencio, esa maduración de la palabra,
comienza a anidarnos con su calor,
tendemos a dormirnos, nos dormimos,
hasta que el trino del alba nos despierte.

Mientras tanto navegamos
por ese espacio inconsciente,
que repara nuestro velamen,
somos infinito en esa conciencia distinta.

El corazón nocturno sin bordes precisos,
oscuridad y relámpagos de ojos nocturnos.

Tal vez algún recuerdo... algún ángel nos diga al oído,

qué sendero tomar mañana a la mañana,
ante que amor rendirnos en plenitud,
El ángel no decide por nosotros,
sopla con su música al miedo bien lejos,
para que el perfume del Misterio,
sea pacífico estanque desde donde
renazcamos al próximo amanecer.

Caricias

No es la garra
lo que nos define,
la del tigre es grácil,
la nuestra es asquerosa, codiciosa,
No es el puño desesperado,
construido desde el miedo,
o el desprecio estúpido.
Es la caricia sutil,
esa del amanecer quieto,
donde afluyen por el cuidado,
los trinos y la luz calma.
Es la caricia del jardinero,
otorgando vida a cada pétalo,
es la mirada digna y cuidadosa,
que te abraza respetuosamente,
en ese abrazo que trasciende
la mano útil del trabajo,
o el interés mercantil.
Cuando el espíritu consciente,
se posa en tu infinitud,
no es nada, solo nido,
ternura e intuición.
Solo una caricia
al pasar... luminosa,
como esta vida,
que florece contigo.

Catedral en canto

Hace tiempo que camino
lejos de la iglesia material
en donde la tortura
se recuerda en la
encrucijada de la cruz,
llevando la tristeza
a los tristes del mundo.

Prefiero el Cristo soniente,
por eso quizás,
recorro los caminos
sin otra ceremonia
que el canto del amanecer.
La vida que es más sabia
que todos juntos,
me llevo engañado
a una hermosa catedral.
Es cierto, no era de ladrillos lujosos,
ni retumbaban cantos gregorianos,
no eran sacerdotes orgullosos,
eran guitarberos envueltos en cadencias,
mientras la música cuyana, esa mágica palabra,
elevaba el espacio nocturno al compás
del vino medido y amistoso.
Tuve la claridad de darme cuenta,
de poder ver las enormes catedrales invisibles,
y escuchar numerosos clamores y oraciones,

en la persistencia recurrente del rio hecho hombre,
y acudían los ángeles y hasta al mismo tata dios,
en la simpleza honrada de cantar por cantar,
como quien amo por amar, y renació,
en la música invisible de los corazones
honrados, humildes, armoniosos.

Que no otra cosa es la amistad.

Que no tiene precio,
ni trampas, ni vanaglorias.

Qué las catedrales sirven para glorias,
mas no sustituyen aquel pesebre,
ni opacan este rasgar de guitarras mercedinas,
luz y rescoldo de los hombres olvidados.



Dios

Los hombres vemos las cosas,
por la luz que nos ilumina,
y usualmente en nuestra ceguera,
no vemos la luz que nos permite ver
esos rostros, esas flores, ese abismo.
Los hombres, pobre hombres
de la torre de babel,
intenta atrapar a dios con su razón,
como si la lógica fuera vida,
y la vida integra todo,
la mirada infinita con el ojo finito,
el cielo con la tierra y la tierra contigo.
Ay!!... hay quienes
hacen de la religión burocracia
regidos por leyes muertas,
olvidándose que ningún límite
puede atrapar el vuelo del espíritu.
Sacerdotes, pastores sobran,
faltan hombres de buena voluntad,
empáticos, luces inadvertidas,
como el Sol cotidiano,
que percibimos muy de vez en cuando.
Dios está lejos del nombre que le das,
y cerca en el Silencio que surge
como agua traspasando la red
de mandatos y palabras.
En la música que te llega,

aún con tus puertas y ventanas cerradas,
que no hay fronteras en tu corazón,
que el dar abre las compuertas,
hacia rumbos oceánicos insospechados,
que el dar es también tu cuidado,
tu desarrollo, que el dar no es miseria,
sino fortaleza cuidada de tu Ser.

Que necesitas lo que todos,
que la ecuanimidad sea tu brújula
que cuando das una palabra te la des,
que cuando abrazas te abras,
que cuando compartas te compartas,
que cuando amas y cuidas,
te proteges y te amas.

No te destruyas como polilla en fuego,
camina con reserva el sendero,
que el que está cómodo debe verte
en el camino y en la intemperie
que lo interpela...

Que eres Dios en camino,
hacia su Silencio musical,
que es el tuyo.

¿Dónde nace el poema?

Me preguntas como nace un poema,
¿cómo se escribe el color o el perfume?
Te mostraré el misterio armonioso del poema.
¿Observas el movimiento del árbol,
bajo la brisa suave de hoy?
¿Es el árbol o el aire
lo que encarna el movimiento?
El aire aporta la brisa, la rama su flexibilidad,
sin viento no hay movimiento
sin frágiles ramas tampoco.
¿Escuchas el trino de anónimo pájaro?
¿Es el corazón del árbol o el alado visitante?
¿Cómo llega el sonido a tu oído, a tu alma?
¿Es el viento, el trino, tu oído o tu alma?
¿Cómo llega la luz a tus pupilas?
¿Es el sol, la luz o los parpados abiertos?
Cada cosa se acaricia con la otra,
y va tejiendo invisible la vida.
Ves las cosas y escuchas y sientes,
son como las notas que abren
frágil música en cada tecla.
El poeta escucha la música,
conversa con la conciencia
de esas manos que tejen
hilos invisibles en su palpitar.
Música de la vida. Alegre o triste.
Música que pide alas a los pies y al corazón.

El poeta siempre danza y se hace río
y al danzar no hace, sino que descubre
el sonido susurrante
de ese baile, que es el suyo...
y lo escribe sembrando, danzando,
en la blanca porfía del papel

Dos espías

A la interpol de las flores,
le pido, firmemente le requiero
que investigue en los surcos
de mis poemas y sus urdimbres,
de caminos que se encuentran
que van a ningún lado o a todos,
sin otra brújula que un corazón
que palpita con el titilar
de la encendida lumbre
de azules estrellas.

Me he dado cuenta,
por algunas huellas,
péntalos invisibles,
de vuelos curiosos,
por el perfume
que han dejado al pasar,
por los rastros de miradas,
que han hollado el canto,
la música y ese silencio del poema.

Me he dado cuenta que espía
anónima un alma de mujer,
sus palabras han llegado a mis oídos,
desde no sé dónde,
con femeninas expresiones.

El otro espía que me espía,
desde la noche al amanecer,
desde el amanecer a la noche,

Es... la luz que me besa y es faro,
en ese adentro que hace
que este afuera nazca poema.
Y este escrito, efímero,
como gota de rocío,
quedará en el sol
de la existencia
como sencillo testigo
de dos espías que me espían,
escrupulosos entre mi poesía,
Un ser humano sensible,
Y el otro solo Dios sabe.
Porque es eso que nos
dio la vida, la vida digna.

El frío de una noche de invierno

El hogar da calor de vida,
el fuego sempiterno,
danza y presume y danza,
sus punzantes colores.

La mirada se pierde
entre entrelazadas llamas,
la sirena del baile,
embelesa y encanta,
hacia un lugar sin tiempo.

Afuera una llovizna que nubla,
cae sin piedad, sutilmente
sobre el pavimento acerado,
indiferente, lejos de lo humano,
no es cualquier llovizna... es muerte...

Un pobre se tapa con cartones,
en un conteiner ensuciado,
de basura y maldad.

El fuego llama flameando,
la llovizna tamborilea los techos
la llovizna no es cualquier lluvia
es lluvia de muerte inesperada

Adentro hay vida cerca de los fogones,
afuera, el que no encontró el camino,
el sin nombre, muere humedecido.

El hogar salva. Llama a que vuelvan...
El espíritu se acalora y da calor,

La lluvia del afuera ya no existe
para el que murió de frío.
Amanecerá Sol. La vida continua,
la muerte escribe en el frío.
Dios es candil y en su amor inefable
perfuma al alma abierta,
alma abierta sin tiempo,
que anida al tiempo sin prisa,
donde no nace la muerte,
donde apenas flamea el espíritu.

El poema no es el cuchillo

El poema no es el cuchillo,
ni la mesa, ni el termo,
ni el mate, ni siquiera
las flores, la rosa,
el jazmín o el pensamiento,
es el hilo entre ellos,
como se acompañan,
en la luz que los descubre,
luz que no apreciamos,
atontándonos con los objetos,
como si cada uno,
viviera separado.

¿El poema se reduce al hilo luminoso,
hecho de miles de hebras
que se aprietan, se acompañan,
se entrelazan o saludan?

El poema no, no es ese hilo luminoso,
es el perfume que surge de la luz hilada,
en especial la de la vida digna,
la de ojos transparentes y humildes,
que miramos y con los que somos mirados,
que abrimos los objetos si lo ojos abren,
la historia del ser humano en un ahora,
un ahora amasado de tiempo y eternidad.

El poema es el alma del poeta,
entregado a la letra, que, en un eco,

te devuelve el sonido como en la montaña,
el grito libre se repite una y otra vez.
El poeta es Misterio que no cabe en la palabra,
hecha esta de negro con blanco de escritura,
de silencio matriz con sol de palabra,
que brinda calidez en sorpresa,
porque nada importa tanto,

que sentir mejor
lo que no vemos por lo que vemos,
el perfume por el capullo crepuscular.

Y lo que vemos por el puente del no ver,
esa flor en cálidos colores de ocultas raíces.

que cerrar los ojos es abrir la percepción,

Si los ojos en su correr son atrapados,
por cualquier pasión pasajera,
ya no puede ver ese infinito horizonte,
en la áspera piel de este cuerpo
que es parpado dormido
en la luz, en el Misterio
de la existencia impensada.

El sol camina

El sol camina sin detenerse
¡Inensible! le gritan las flores,
Mientras disfrutan el agua
canarios y picaflores.
La sombra intenta seguirle,
las montañas lo disfrutan,
sus abismos quieren
que el sol se detenga,
que no escape a su valle.
El hombre ansioso,
se enceguece al mirar
el oro y la codicia,
y se enoja con el Sol.
El Sol sigue su camino...
La música necesita,
del movimiento y la danza,
y sus rayos lo saben...
A nadie discrimina,
a todos por igual,
al de la alegre luz,
al del desierto y a su oasis,
a todos en el círculo
da su forma y de su luz,
da su elipse y de su búsqueda.
Hay quienes se fijan en él,
para ver sus defectos.
Hay quienes le cantan losas,

solo notas en su música,
solo Sol en clave
solo Sol iluminando
a unos y a los otros.
Solo luz entre palabras.
Solo vida en la alegría o en la queja,
Solo Sol en movimiento

En el fondo de la vida

La luna se hamaca suavemente
en un tobogán de nubes,
el silencio avanza a tientas,
hacia las tres de la mañana
apaciguando la temblorosa ansiedad.
El sueño cuenta cuentos a la razón,
cuentos sorprendentes, sin ton ni son,
locuras aparentes, arquetipos,
que enseñan mientras juegan.
Alguien despierto como búho,
observa los demonios pasar,
Ya se siente el susurro,
del arroyo del amanecer,
se escucha antes de su llegada,
la mujer de ojos buenos,
logra una hermosa sonrisa,
en el rostro lunar de soledad,
El silencio de la noche por doquier,
la acompañatambién me acompaña,
logro ver el fondo de la vida calma,
en la noche de aquietada vida,
mariposa del alma que apenas se posa,
sin más ambición que la belleza
de un instante sin tiempo.



En el suspiro de la vida

A mi hija Elisa

En el suspiro de la vida,
en el flujo del rápido fluir,
caminamos juntos,
todo cambia dicen,
sin comprender
que el río pasa sin pasar,
que la vida es imposible,
que las estrellas siguen,
y cuando en algún tiempo
no estén sus candelas,
habrá el símbolo de un corazón,
sin tiempo ni razón alguna,
que al latir hará titilar
a las dormidas estrellas,
y a la humanidad nueva,
que no es otra que la misma.

Todos los corazones son una humanidad,
distintas horas son el fuego eterno,
vida tras vida, vivimos sin saberlas,
las hojas se desprenden,
las alfombras se deshacen,
el entretejido permanece,
gracias a la fortaleza
del hilo diamantino del amor.

Mi mano sostuvo a la tuya,
tu mano sostiene a la mía,

Alberto Testa

No es tiempo, es amor,
no puedes medir esas horas.

Feliz cumple leonina.

Elisa Eugenia...

En la noche

En la noche
de cúpula celeste... visible,
atrayente, esférica,
me asomé y asombré ante las estrellas.
Era un puente entre el cielo y la tierra,
era una tensión entre lo infinito y lo finito.
Mi alma se mostraba océano
de olas tranquilas, de ondas chispeantes,
todo era movimiento adentro de lo infinito,
mas el océano estaba en quietud estelar.
Y observe mi cuerpo que caminaba,
fluyendo en la distancia/tiempo,
de aquí para allá, pasaba
un pino, un arbusto en la senda,
mientras mis pasos caminaban.
Me senté para abrazar
al espacio, que el amor
detiene al caminar en el abrazo.
Quieta mi finitud. Quieta el océano
de mi alma. Solo eternidad.
Por más que este cuerpo de hueso,
camine y camine,
la infinitud de esta Conciencia
sigue siendo un quieto océano,
donde soy capitán del barco
de mi cuerpo hacia puertos
de nuevos continentes contenidos.

Hasta que este barco sea naufragio,
se haga océano en el océano,
y vuelva esta infinitud
a soñar, a engendrar un nuevo barco,
que permita nuevas aventuras
hacia virtudes desconocidas,
en finitudes que crean distancias,
en el motor inmóvil del infinito
en el cero del origen.

En mi adultez me pregunto: ¿qué quiero ser cuando sea niño?

Quiero ir hacia la sonrisa franca,
Ser un hombre sincero como el poeta cubano,
palpitando al tintineo de las estrellas,
mirando regalos, como día de reyes,
los de todos los días, los de los ojos despiertos,
tener el corazón en alborada de un arco iris,
disfrutar el poder respirar, la flor silenciosa
el trino colorido, el oleaje de los jóvenes,
el verde de una plaza, el abrazo de un diálogo,
la palma abierta, el regalo porque sí.
Lo vertical del cuerpo, la vibración emocional,
mirar desde la orilla el arroyo de mis pensamientos,
sentir los tiernos cuchillos de la infinita misericordia,
entrelazar mis manos con aquellas dulces de mujer amada.
Mirar el cielo con sus nubes presentes
de seres ausentes, ver girar el pasado y el futuro,
como aves pescadoras atrapando mis presentes,
Quiero ser delfín jugando en el océano que apaga la sed,
apostando como un mago de verdad,
para que la palabra sea verbo y el verbo vida,
alquimista... mutándome como caldero,
de secretas sustancias, mortero...
Quiero amasarme en los devenires,
hornearme en la templanza.
Confiado, confiando en el que me atizó,
haciendo fuego de estas raíces,

hundidas en la conciencia,
de lo imposible que juega a ser posible,
de la existencia que no puede ser,
sin embargo, la respiro custodiado,
por el amor de mis padres,
por el sueño de mis hijos,
por ese océano sin playa,
compartiendo oleadas de vidas,
abismo del cielo,
red abierta para el vuelo.

Quiero jugar al Loco sin miedo,
entre precipicios sin fondos,
cuidado sin saberlo,
perfumado por el Misterio,
atravesado por la ternura
impersonal, insospechada.
anidado, arropado
por la forma sin forma
del fuego del Amor sagrado,
Eso quiero querer, como jugando.

Encuentro

Encuentro con uno mismo,
cuando descubre tus luces y sombras,
cuando construye la dignidad propia.
Encuentro con el otro,
en el amor anónimo que cuida,
en la ecuánime entrega,
para que crezca el tú, el vos, y el aquél.
Encuentro con el arte de la vida,
que es el arte, no del poder por el poder,
sino del poder para poder amar.
La autoridad del que ama...realiza...
Para poder amar
hace falta la luz en vez del brillo.
Que ser gobierno no es ser mandón,
sino la acción del que escucha,
del que alimenta valores
que permiten que el encuentro
trascienda a la forma
y se encuentre en el Misterio.
El Misterio es algo que se cuida,
no nace en los mercados,
es como una casa.
Una casa de puertas cerradas,
solo es espacio que aprisiona,
una casa sin puertas,
es desierto y destrucción.
Una casa de puertas que se abren,

por la escucha, por la escucha...
cuando la golpean corazones ciudadanos,
generosos, cuidadosos, sanadores,
da lugar al Misterio que nace
del Encuentro en sus llaves.

La casa del Encuentro es un primer paso,
mil kms. comienzan en el primer paso,
¡Qué la voluntad del amor lo permita!

Era cerro de oro

Era Cerro de Oro
en relámpagos
la luz intermitente,
en aquella noche
de puertas abiertas,
las luciérnagas
tejían contrapuntos
con los relámpagos
rugientes.
En las sombras
del abismo
la naturaleza
esperaba mi presencia
para compartir su silencio
con el mío.
En un solo canto,
mi alma se desplegaba
en su velamen.
en medio de las sierras
recubiertas de estrellas
llovida por la luz
azulada y serena
Místico Misterio.

(En las sierras del Monasterio de Belén. Villa de Merlo)

Escríbeme sin miedo

Escríbeme sin miedo
como inocente brisa.

Soy como la cima
de agreste montaña
firme a la intemperie
y manso como piedra
que es faro de estrella.

Escríbeme sin miedo,
la tierra me enseñó,
a la entrega respetuosa,
se guardar la semilla
en absoluto silencio,
hasta que las raíces
hablen en flores y frutos.

Escríbeme sin miedo,
que como la luz
nada impongo
y todo despierto.

Escríbeme sin miedo
como lluvia fina
que cuidadosa dice,
o como tormenta
con sus luces oceánicas
de ahogo y salida.

Escríbeme sin miedo,
Deja que mi niño escuche,
descuidado, confiado...
sabiendo que no hay miedo.



Este aire que respiro

Este aire que respiro,
esta atmósfera en que vivo,
recubre el planeta,
sabiendo que todos
somos uno.

Urdimbre de lazos invisibles,
poderosos, inexplicables.

Un solo Sol se desparrama
por la única tierra.

El tiempo fluye desde siglo,
como con el tesoro del arco iris,
nadie conoce su origen o su fin.

Miles de voces transcurren en él,
voces que se escuchan,
y las que nos atraviesan mudas,
por los siglos de los siglos.

Nos inventamos límites y abrazos,
nuestros nombres, familias, fronteras,
sin embargo, a pesar de ser alguien
por un nombre dado por intuición,
somos eso sin nombre,
eso que no se puede nombrar,
eso innombrado, infinitud inefable.

Hoy soy esa gota hecha nube
o tal vez nube encubierta en diáfano día,
de cielo humano de muchos rostros.

Escucho el grito que flota

que viene de las fosas marinas,
lejanas, desconocidas.
Una risa me vuelve a mi nombre,
el trajín de un auto,
me recuerda lo perentorio,
lo importante me aguarda,
con el celo de una madre,
mientras tanto me aturdo,
silenciosamente
en la arena de la nada,
que se escapa entre los pliegues
de mi alma.

Extraña en su obviedad va la vida

Extraña en su obviedad va la vida,
inmortal parece en el amor de siempre,
eterna en la risa de los niños,
vela de pabilo precario en los ancianos,
voluntad inexplicable en los adultos.

Todo es obvio, como en un parque
de distintas diversiones.

Algarabía, ruidos, secretos
al compás de una calesita,
un vendedor que vende virtudes
de las cosas, esclavo,
de libre y suelta apariencia.

Todo fluye. Las formas son leños,
en el río que se pierde en la mar,
y los leños se ocultan en esa inmensidad.

Ayer la forma y la piel y la voz y esa mirada,
y los abrazos y el sostén y el nido,
y muchas ideas y una sola humanidad,
de sentimientos encontrados,
de tantos desencuentros sin fin,
y de pocos encuentros grabados
en el mármol eterno, en el río viviente
del amor, de la humanidad en confianza.

Comprendo lo poco, quisiera
abrir el capullo de esta existencia
tan obvia, tan de todos los días,
a esa infinitud de amor que somos,

poder comprender como la llama viva,
dibuja en la sombra del cosmos,
todas estas pinceladas que nos hacen,
malabares, ilusiones de lo obvio,
Olas, ropaje de las horas,
abismo oceánico, sostén y espera.
Sostén del vuelo humano,
espera de esa puerta sin puerta,
del ya no estar, de solo Ser.

Feliz Cumple *quore alegre*

La rosa festeja su cumpleaños,
no sabe sí el Sol de la tarde,
secará sus pétalos o sus raíces,
si su perfume seguirá impregnando,
si su belleza seguirá danzando,
si la mariposa la visitará.

Así el alma que navega,
siendo la gota en el océano,
no sabe si la espera
esta tarde,
otro mar de vida y sendero,
o la costa absorbente,
la de los huesos mudos.

Nadie es tan joven,
para no irse,
ni tan viejo,
para no quedarse.

Solo el viento y el mar,
de puertos desconocidos.

¿Soy ésta carne que el tiempo
del reloj de arena hace charqui?

¿Soy ésta conciencia ignorada,
que me construyó desde la nada?

¿Que escapa a todo tiempo?

Salvo el del despertar...

¿Qué sueño es el sueño
que sueño la vigilia?

El despertar lo vive,
en tu piel sedienta,
en los ojos del que ilumina.
Sin comprender si el río
de la vida y de la muerte,
es un juego eterno,
o un aleteo de mariposa,
La alegría nos invade,
¡¡¡Feliz Cumple!!!
La copa se eleva,
el corazón festeja,
la amistad abraza,
el Misterio espera...
¡Espera!
Como el cazador
A la presa,
O tal vez mejor
Como la amante al amado.
¡¡Feliz cumpleaños!!

Finitud / Infinitud del ser humano

¿Por qué esta infinitud que palpito
aprisiona mi humana finitud?

¿No es que es que la finitud
es pequeña como la forma del águila
en el infinito océano del cielo?

¿Cómo puede un cielo oprimir el vuelo?

¿Cómo es posible que el Sol
sea luminosa semilla en el surco
etéreo enhebrado por estrellas?

¿Y aquí en este saco de hueso,
sea un sol cuyo circulo fogoso,
contenga el cosmos en expansión?

Y el sol inmenso encerrado
abre la semilla en libertad,
buscando aliarse a la amplitud,
de no tener otro mandato
que el amor de esos ojos dulces,
escalera de Jacob, alquimia
que amasa lo finito en lo infinito,
en los calderos sempiternos,
de los ojos en sonrientes despertares.

Flores que espejan

Flores que espejan...

Estas flores son y no son mías,
vienen desde el mismo lugar
desde ese “no se” de mis poesías,
que me sorprenden en el asombro.
Tal vez hayan nacido en porfía
desde algún poema olvidado
hecho perfume y semilla,
o tal vez sean chispas escapadas
desde ese mirada buena y amorosa,
que no hay mejor espejo
de tu alma y de tus sonrisas
que esos pétalos en brisas.



Guerrero

Ser guerrero
a veces es llevar espada.
Otra vez es sembrar la semilla,
de una flor en el desierto,
es brindar una sonrisa,
ante los serios que no son en serios,
es pintar un color en los grises,
en su letanía de que no se puede,
es poder en la paciencia,
abrir las puertas invisibles,
abrazando a los intocables,
respetando a los aborrecibles,
dando voz a los sin voces,
haciendo presentes las ausencias.
Ser guerrero es enfrentar el miedo,
y aceptar la libertad del amor,
aunque la sed de cariño aumente,
es sanar al enfermo,
con una caricia, con un poema,
con un saber de sabiduría.

Ser guerrero es luchar
en la cotidianeidad,
la guerra es cotidiana,
Ser guerrero es ganarle a la violencia,
con la luz de tu sonrisa
con la mansedumbre del que sabe,

del que acepta fracaso y éxitos.

Ser guerrero es solo ser
arrojado sin miedo al amor,
dispuesto a que las ramas
de sus luchas lo transformen
hacia la luz que nos ilumina,
sabiendo que una sola luz
nos despierta en amanecer,
en el calor de humanidad.

Hay amigos

Hay amigos.
hay amigos caminantes a Renca,
hay amigos guitarristas,
resonando la vihuela al resollo,
de un asado,
en la luz de un hogar.
Chanzas crepitán risueñas,
medidas por el respeto,
cuidado por las escuchas.
Se entrelaza la danza del fuego,
al compás de la música,
a veces alegre, a veces triste
rasgando la cuerda de cada corazón.
En la vida todo es ropaje
de distintos colores
haciéndote creer que eres dueño,
de este traje, de aquel puesto,
de ese auto, de aquella casa.
Sí amigos...
solo son brillos prestados
sombras a la luz del Tata Dios,
a la luz de nuestra amistad.

Hay lo suficiente

Hay lo suficiente.
lo suficiente no es
lo que cada uno tiene.
Es como cada uno
vive la vida que acompaña.
En el mundo del capital,
el capital está mandado
hasta que manda sin parar.
Y lo suficiente en el hombre,
es el vínculo que es urdimbre
en el fuego luminoso y cálido,
del amor que no se compra,
del amigo que camina junto,
del diálogo de cuerpos y voces.
Los niños viven lo suficiente,
cuando juegan sus juegos,
o los adultos viven como en un juego.
Cuando hay amor lo poco es mucho,
Cuando hay cálculo lo mucho es poco,
Y en el mundo de lo más y más
que hace que lo poco sea poco,
que lo mucho sea poco,
la sabiduría se planta
en lo que es suficiente.
Que no es la cosa,
es comprender que el infinito
se vuela en altura

desde estas alas suficientes,
en la compañía fraterna.
Ni más ni menos...
Más en este mundo apropiado
por codicias desabridas,
donde más es menos,
o menos, es más,
nunca... nunca es suficiente,
salvo para el que vive todo,
con suficiente comprensión.

Hay silencios y silencios

No basta apretar los labios,
hace falta coraje y entrega.
Frente al silencio impuesto,
la libertad del silencio,
que se expande en la mirada,
del humano justo.

La música expresa,
la libertad que a veces
el lenguaje no puede
La escultura en su tensión,
desde el mármol
regala silenciosa lección
El bendito transforma
al silencio humano
en la música agraciada,
del hermético Pitágoras.

El río se silencia
cuando se hace ancho
en profunda voz
Las maquinas piensan,
el humano se aleja del pensar,
en el silencio del vértigo
de la gracia inexpresable...
En su caída hacia el ruidoso
río mundano y alienante,

se arropa en el remanso
hogareño de la mirada esperada.
Hay tanto silencios...
No hay palabra que los alcance:
el que me dio la vida,
el que me dio tu abrazo,
el lago ternura
que se posa sutil
con el cuidado mariposa,
y me lanza a la vida
con alada esperanza
al silencio del cielo,
Todo, todo este poema,
no tendría la vida
que quiero darte
en generoso soplo,
sin la raíz cierta,
del silencio inefable.
Hay tantos silencios...
que titilan en mis palabras...
que en el silente asombro
de la noche callada
adormece a esta alma,
que se va ocultando ...
apabullada
en la conciencia/amor,
del nombre sin pronunciar.

Hay tanta ternura

Hay tanta ternura
despedazada.

Las lágrimas sin agua,
se posan en mi alma,
como un día nevado.

Encima me muestran
por doquier cruces,
torturas, y heridas
heridas que matan,
heridas que no cierran,
heridas inmensas.

Hay tanta ternura
despedazada,
que la mínima sonrisa,
es un sol en la alborada.

Que el mínimo gesto
de caricia o ternura,
germina semilla
de luz en tiernos corazones
camuflados en la piedra.

El amor es tan tierno,
tan débil, tan sin sentido,
que sólo él,
rompe toda coraza,
todo tanque de guerra,
toda soberbia mutiladora.

El amor es tan simple,
que a pesar del poder
de prostitutas iglesias,
la inocencia de Jesús,
la calma del Buda,
la danza de Krishna,
bailan y bailan su presencia
Que a pesar del poder
de burocracias metálicas,
constructoras de zombis,
siempre el amor,
escapa al encierro,
que a pesar de todos
los relatos victoriosos
de la fuerza del mal,
sigue naciendo en llanto,
el niño feliz y abrigado,
sigue existiendo la vida,
sigue el poema
como un arroyo brotando,
burbujeante en las conciencias.

In... ego... istmo

Es, ¿era? ¿Será?
Una tarde de julio,
al abrir la puerta,
el frío me daba su abrazo,
al observar la intemperie,
estando afuera,,
en sus espinas frías,
me hincaba su ahora.

Rápidamente era empujado,
al interior de ese hogar amplio
con algunos muebles, pocos libros,
con algunos pensamientos,
de esos profundos y quietos,
que dejan espacios habitables.

Los ruidos callejeros
las mundanas voces artificiales,
se iban callando como copos de nieve.

Puma, esa mascota amiga,
dormía su sueño en mi vigilia,
tejida con sus sueños y los míos,
me mire al sonámbulo espejo
y no hubo reflejo,
ni imagen, ni forma, ni cuento,
ningún espejito, espejito,
solo la luz de adentro,
el calor del hogar,
mientras la intemperie cantaba

con sus trinos humanos,
confusos, casi inexistentes,
sin "nadie" observando.



Invierno

El sentido silencioso de la nieve,
la belleza reflexiva del blanco,
lo del irse para adentro,
en el hogar nacido del fuego,
del leño y del corazón.

Recién ahí nace la tertulia,
que el frío arrincona
con su frontera de hirientes agujas.

Recién ahí cae el estrépito,
la alegría forzada de campos abiertos,
todo se acerca como la palma en caricia,
como el entrecierro de párpados,
que invita a la intimidad,
del cuerpo en el abrazo,
de la emoción en hipnosis de fogata,
del alma en el caldero de mieles espirituales.

Espacio reconcentrado,
el foco de la conciencia en el vuelo,
la sedienta búsqueda,
de un rayito de un sol,
de una palabra adivinada.

Recién ahí uno comprehende,
el esfuerzo del sol naciente,

que, aunque ignore primaveras,
puja, puja por una humanidad divina,
por un dios humanizado.



La casa del encuentro

Cuando uno nace
encuentra el rostro de la madre,
que anida el encuentro con la vida.
La vida nos lanza a realizarnos
como las semillas que lanza el labrador.
Las semillas de tierra y agua,
los hombres semillas de tierra y cielo,
semillas mujeres de amor y fortaleza.
El encuentro se hace océano
en la paciencia del arroyo.

Los oscuros nos quieren separados,
para separarnos de nuestras manos,
nos quieren sin trabajo sanadores,
para separarnos de nuestros corazones,
nos fabrican mecanismos metálicos,
celulares que potencian la mudez,
o humanos que repiten la mentira.
Para separarnos de nuestro cielo,
le ponen precio a nuestro Dios
como si el valor pudiera medirse.
Sacerdotes-algunos- que venden sus alas,
al estiércol del poder,
porque no encuentran su cielo,
enjaulan el porvenir de los que vienen.

La fuerza del amor

La fuerza del amor
no proviene
del enredo de egos.
Ni en vender
una libertad por otra,
ni en lograr los caprichos,
de uno sobre el otro,
ni subsumir una conciencia,
en manos del otro.
La fuerza del amor
es como la savia del árbol,
que le permite crecer
en fruto y flor
desde la intimidad...
Renacer en el perfume.
La fuerza del amor,
no es el juego
del gato y ratón,
es simple,
es la luz del alma,
que se une
silenciosamente a otra luz,
transformándose en faro,
Para las almas entrelazadas,
y para las barcas
escapadas al naufragio de ternura.

Es el tiempo de brisa,
más que el de la tempestad,
aunque el rayo sea necesario...

Es la espera y la escucha,
es sostenerse en el vuelo,
aunque llueva y sople,
que solo el vuelo digno,
puede construir el cielo,
en que vuelen los amores,
en el fuego del amor único...

En el amanecer Solar
cotidiano y eterno,
superficial y profundo.

La noche me esconde tu rostro.

La noche me esconde tu rostro,

La luna...su luz nocturna

Intenta despejar tu mirada

hacia la mía...

Corren las nubes,
como arroyos cristalinos,
la noche apaga las ambiciones,
y despierta el misterio.

Misterio que todo es río,
que no se detiene en tu piel lisa,
ni choca contra arrugas.

El universo no tiene como nosotros
ansias de volver a vivir.

El hombre corre apurado,
hacia ningún lado,

o solo a nombres distintos,
que la realidad es otra cosa,
es, quizás, ese amor profundo
esa ternura que pasa sin pasar,
esa raíz que no se ve,
ese cielo abierto
dibujando un espacio,
ordenando un tiempo,
mientras este silencio,
de la vida en altitud,
hace que no me detenga,
en la fuente de tus labios,
y abra mi pecho
al puñal agridulce del amor,
que es el tuyo y ese otro
de dios en creación.

La vida me acecha

La vida me acecha
En sus múltiples direcciones.
¿Qué es esto?
¿El sueño de un sueño?,
¿La vigilia de una vigilia?
Tu amor me dispara
la dulce saeta,
anzuelo del dolor
y de la entrega.
La luz esconde
al dios que me parió,
a los de mi hogar.
Es noche...
Imagino el amanecer,
los ríos y sus susurros,
las noches y sus quietudes.
Soy el mismo de entonces,
o no soy ninguno de los dos,
veo la luz que ilumino,
percibo la luz que nace
en mi intimidad.
Todo es locura.
Todo es sabiduría.
Laberinto de formas,
anhelos de infinitos.
Solo tu amor es ancla,
extraña, dulce y profunda infinitud
que late en tus besos.

La vida que salpica

La vida que salpica,
El día transcurre como otro más,
como si otro más existiera,
cada minuto uno es único.
Los obreros comen voraces,
en la salud de su esfuerzo.
Escribo observando desde el bar Viejo.
Una bella dama hace equilibrio
sobre hermosos y hostiles tacones,
la luz me llega pálida
después de la nube.
El murmullo de las voces,
el grito de la máquina de café,
el celular sirviéndose del hombre,
Una mujer pasa con la sutil
vanidad de ser hermosa,
la vejez pasa entre mis huesos,
y en el hombre que apenas
justifica su andar,
Es un río de personajes,
¡¡Diario, diario!! Interrumpe el amigo,
las hojas llueven en otoño,
la vida no son las chispas de existencias,
es ese algo más de conciencia,
en la estupidez y en la ignorancia.
Ese algo más, ese dolor de ternura,
que es el eco de Amor Cósmico,

mientras el agua de la existencia,
refresca y se va entre mis dedos,
ese algo más, esa montaña
que me regala su porte y su paz
Esa es mi vida...esa luna...ese sol
Que llueven luz en mí,
cosquilleando su alegría
en ésta síntesis cósmica.
Unida en infinitud
que no sabe...pero ama
sorbiendo su ignorancia
y aquella luz que lo absorbe,
y aquella chispa que lo impregna
Sí ...

La voz del silencio en alborada

Amanece en dorada porfía el día,
se expande la luz en el silencio matinal,
acariciando a la humanidad.

La despierta suavemente
como la mano de la madre al niño.

La ciudad comienza a gritar
como un adolescente asustado,
chirridos de ruedas alocadas,
explosiones de motores,
opacan lo que guarda el bosque,
el bosque vegetal y el humano.

El silencio que las plantas y los pájaros y Maestros,
construyen con sus raíces, sus vuelos y sus voluntades.

La palabra que da frutos se nutre en la nada original,
y vuelca los colores de sus decires en el silencio
que aguarda paciente en el infinito enamorado.

Cada nacimiento es una voz, un timbre y una palabra,
el transcurrir de los Maestros amasan esa voz propia,
en su silencio que es energía contenida
en gotas de infinitos impensables.

Se nos dio la palabra para que fuera
semilla de esa quietud majestuosa del Himalaya,
adonde anida Shambhala y sus Maestros.

Adonde cada palabra es majestuosa urdimbre fraterna...
Como hombres inmaduros jugamos

al sonajero de palabras,

hasta que la luz del silencio nos acalla sabiamente
en el verbo.

Hasta que aprendemos que la paz se logra en la quietud,
que nace en callada vertiente y se contiene en hondo lago.
Cuando la mente permite la caricia silenciosa del corazón,
se caen las paredes de los nombres
dando lugar al único amor.

Aprendemos a hablar, luego a saltar desde la palabra,
y si el coraje nos permite vamos

al abismal vuelo del silencio,
de manera tal, que cuando volvemos a nuestros nidos
las palabras se hacen susurros,

y los susurros se hacen palabras
que las letras no pueden pronunciar ruidosamente.

Qué el espíritu dice callando, que nos permite encontrar
a los hermanos mayores atravesando los abismos
mediante virtuosos puentes musicales que nos cuidan,
que nos alejan... de las voces ruidosas e inarmónicas,
y nos acercan a los silencios de corazones desbordantes.
Luego de decirles en palabras y decirles lo no dicho,
seamos solo silencio, miradas que se aman en brisas quietas,
pálidos reflejos de esa alborada divina,
doradamente silenciosa.

Las almas chicas

Las almas chicas

Interpretan desde su egoísmo,
desde espacios que asfixian,
que el Sol quema demasiado,
o que las nubes son malas,
sin poder comprender,
que el Sol nos da la vida,
Y las nubes la otra vida,
la del agua.

Consideran que la política
O el argumento científico,
es del que grita más fuerte,
a pesar que el grito,
no asegura la firmeza,
o el sentido del camino.

Piensan que la mano abierta,
es siempre pordiosera
negándose dar la mano.

Las almas chicas
se han quedado
en la escalera de espinas,
sin entender que más arriba
se encuentran pétalos
que generosos hacen flor...
Sin poder entender ni sentir
el perfume que transforma.



Llega un momento

Llega un momento,
envuelto en la sorpresa,
en que el mundo de palabras,
se desprende de Uno mismo.
Entonces uno bucea en el Silencio,
que siempre estuvo ahí.
Uno anda en confusión y oscuridad,
la ventana se levanta,
el Sol a lo lejano, la luz invade.
¿Adónde se fue la oscuridad?
¿Alguna vez estuvo?
La urdimbre es ola en movimiento,
la profundidad es Silencio,
ese Silencio de amor pleno,
o de Sed de amor, la de corazón abierto.
No se trata de adicción ni de apego,
Se trata de respirar y escuchar,
respirar lo indivisible invisible,
escuchar en apertura universal.
Las palabras son llaves necesarias,
hasta que las puertas dejan de existir,
hasta que uno comprende,
que la frontera se disuelve,
cuando se disuelve el miedo al otro,
o a la ignorancia de uno mismo.
Hermosas palabras,
mariposas de todos colores,

que me indican adonde el jardín es.
adonde la plenitud amansa
a la mente y la deja sin palabra
en la paz infinita de lo inefable.
Lo inefable necesita de la palabra
para serlo. Sin palabra solo mudez.
con palabra lo no dicho,
por este corazón, o mejor
solo corazón palpitante
que amanece y hace amanecer.

Lluvia suave

Lluvia suave de caricia amante,
rocío amplio de emociones,
que despiertan al alma
mientras salen del sueño...
del abrazo de aquellos amores,
recordados o amalgamados en el olvido,
abrazos de vivencias humanas,
vulnerables, frágiles, en vuelo,
como estas gotas de lluvia
aterciopelada en esa tranquilidad
que nace del respiro del Sol...
gotas que desaparecen
en el beso generoso a la tierra...
aquella de la piel humana,
aquella del alma infinita...

Madre

En tu ser guardas
no solo el porvenir
del hombre niño,
sino la fuente misma
del Misterio de la existencia.
Misterio personal y amoroso,
orilla y mar profunda,
destino y navegación.

Puerta de llegada
y llamado sempiterno
Eternidad de una sonrisa,
precariedad de esta vida,
Eternidad de su sangre
hecha canto y flor,
voluntad de seguir
El infinito desde dos brazos,
el aquí de ese abrazo
el ahora que nos habla
y nos da amor interminable.

Mensaje de los siglos
en lo más simple
Mamá mía.

Me observo...

Como peces voladores,
saltan mis pensamientos.

La energía fluye,
el corazón palpita,
el cuerpo escribe
con sus manos,
los pies acarician
a la madre tierra.

El padre Sol
me ilumina.
no puedo ver,
al que observa,
La mirada no ve
el propio ojo,
y el espejo
es solo ilusión.

Mi cuerpo respira
lo invisible.

Mi alma no se refleja,
sino en las estrellas luciérnagas.

Me pides mi nombre...

Me pides mi nombre,
Que ¿cómo me llamo?
aunque conozcas esas palabras,
desconocerás mis silencios,
por eso me haces nombrarme,
como si el nombre pudiera retener,
los latidos acumulados en senderos,
esos titilantes de estrellas,
de lucha buena por ideales generosos.
Piensas que el espejo refleja todo,
cuando solo es el eco de una parte.
Mis raíces de siglos amasados,
en la nada profunda o en
aquellas vertientes de Delfos,
aquejlos templos griegos
de secretos ambiguos.
Puedo darte mi nombre
Que es solo la gota
de escondida lluvia
y decirte esto y aquello,
yo solo te regalo
no el poema,
sino el intersticio
que obra en el mismo,
para que comprendas
que ningún nombre
revela el misterio,

y ningún juicio comprende
el “solo se, que no se nada”.
Alberto y su silencio infinito.

Metanoia / transformación

Deshojado del espacio,
el violeta se posó
sobre la flor en rocío.
Gotas como nosotros,
tilitantes y efímeras,
que reflejan el Sol
en sus entrañas,
lo infinito en el círculo finito,
lo infinito solar en la gota.
Portal hacia el Misterio,
contundencia del color,
música callada,
que suena
mientras te cincelas,
en la belleza descubierta,
abierta por la luz
que cincela el infinito.

Mitre 1065

En la ciudad congelada
en casas enladrilladas de cemento,
en la soledad de calles despobladas,
por el miedo nocturno, el real,
en una casa que parece silente,
con su fogón alejado de la calle,
lejos de oídos indiscretos,
donde comienzan las palabras
de amigos a brotar en chispas,
preparando el fuego del asado,
que aplaca a la bestia,
y por el arroyo fino y peligroso,
de vinos compartidos en el brindis.
Va desplegando sus alas,
la noche que anida la luna
y todos los amores,
aquellos que fueron,
aquellos que están,
la puerta que se abre
a los porvenires
como la flor a la primavera.
Empiezan las tonadas,
tejidas en manos de hombres,
que conservan la inocencia,
de la caricia a la guitarra,
y suenan esas tonadas,
como alfombras mágicas,
que nos llevan a saber,

nostalgias y clamores,
de estrellas distantes,
buscando traerlas,
o jugar con ellas,
como niños con barriletes...
el alma se abre y se escapa,
de la piel cotidiana,
hacia el mar sin orillas,
ya no de hombre o de mujer,
sino de la humanidad entera,
que nació en las cuevas,
y que se protege en las casas
ignotas de los amigos,
disparando rebeldías y dignidades,
en la vibración musical,
que se expande en el aire,
evadiendo la indiferencia,
en la copla que canta
la ternura incontenida,
del que sabe volar
entre las notas y el silencio
de las copas en vino,
de la noche mañanera.



Mujer semilla y vuelo

Dos orillas, tiene el rio,
Un circulo contiene a la mar,
al Misterio de la vida.
A la belleza de la mujer,
no la define el hombre,
es vértigo que atrae,
como toda verdad,
amurallada por espejismo,
no pide sino el coraje que da,
que el puño se cierra temeroso a la luz,
y la caricia abierta es osada en la entrega,
alquimista luminosa de bello fuego.
Mirada laberinto que
no necesita caminos,
sino aperturas, compañía,
respeto, reconocimiento.
Amigos, no somos reflejados en el espejo,
somos reflejado en el cuidado
con que cuidamos a quienes nos anidan,
nos interpelan, nos buscan mejores.
Hay muchas formas de hablar,
solo el beso nos silencia generoso,
y nos desgarra la fría coraza,
hacia la dulce herida
donde el alma se hace flor.
Que luchamos por el poder,
más solo seduce el amor,

cuando nos lanzamos desnudos a él,
que, si no ponemos el alma a flor de piel,
a la intemperie del trémulo amor,
nos abismamos en un sueño sin luna...
Sin el fluir de la luz plateada,
en velados ríos siderales,
se apagaría el hogar de nidos y tierra,
Sin luna urdimbre, no habría vida,
esa vida que la vida confía a la mujer,
cuando un niño viene a la luz primera,
sabedora de la suave fuerza victoriosa
adonde no alcanza la rígida mirada.
Si bien el cielo es inmenso
Y el alma nido de la mujer,
es perla apenas, semilla del cosmos,
más la vida se protege en lo pequeño,
y en las pequeñas alas anida el vuelo infinito
Quien se queda en la forma,
es ciego al perfume del amor,
al sonido del corazón,
en fin, a ese dulce e inmenso silencio
que nos embelesa
en el rojo amanecer,
en el despertar distinto
en brazos de mujer amada,
bajo la lluvia luminosa
de dulces flechas hirientes
de esos ojos únicos,
y tan sentidamente
inexplicables

¿Nimiedades?

Una araña camina
sobre el mantel
de la vieja mesa.
La mano se levanta,
lista a golpearla...
mi conciencia la detiene.
Va sin rumbo cierto
como esta humanidad
confundida y ansiosa.
La pierdo de vista,
tal vez luego la encuentre,
como a un viejo amigo.
Mientras tanto,
pienso en el mientras tanto,
de esa creatura y de los humanos.
Como si fuera una neurona
escapada de la mente,
o tal vez diminuto dron.
Ambos nos encontramos,
somos diferentes,
sin embargo,
ambos merecemos
compartir este espacio,
este tiempo de viva vida.
No puedo hablarle,
me siente en su temor,
me habla en su corretear.

Muchos hablan de Dios,
me detengo a observar
su incomprensible conciencia
¿Por qué nos encontramos?
Extraños son los caminos
que me despertaron
una rara ternura
desde ese invertebrado.
Extraños los caminos
que nos trascienden.

No dos

Una mariposa sin flor,
Un danzarín sin escenario,
Un cuerpo sin planeta,
un planeta sin galaxia,
una galaxia sin cosmos,
un cosmos sin vacío pleno.

Nada son... nada son...

Intentamos con palabras,
hacer una lluvia
de tintes negros y blancos,
para hacer nacer un concepto
desgajado del todo,
como si una flor
fuera un pétalo,
o una suma de pétalo.

Una flor es la belleza
del todo danzando
sobre el círculo
de sus colores,
en la unidad de sus pétalos,
en asombrosa síntesis.

Hasta que el ser humano,
no vea los muros,
no los de ladrillos
o de ríos y desiertos,
los de injusta justicia,
sino la de su propio

mirar y observar,
hasta que entienda,
que la palabra separada,
es solo una chispa
para mostrarte
el fuego de la existencia,
que no hay otro,
ni siquiera este cuerpo,
que la conciencia,
sin el otro y sin planeta,
ya no es uno,
ya no existe.
hasta que sepa,
lo que el corazón dice:
No-dos... no-dos.
Soledad de infinitos
solo humana agua,
en la multitud de gotas,
solo un corazón
en la multitud
que palpita ignorancia,
solo múltiples palabras,
crujiendo sobre el Silencio,
de un único Misterio,
de una sola Soledad.

No necesito del templo

No necesito del templo,
al ver la pureza de tus ojos.
No necesito del llamado,
al escuchar mi nombre
en tus generosos labios.
Por un instante,
siento que soy cielo,
de invisible forma,
o soy forma de nube,
que se deshace angelical.
Analfabetos de naturaleza,
vemos las letras humanas pasar,
sin poder leerlas ni describirlas,
sin saber de las letras
y menos del espíritu del hombre,
Lenguaje que los hombres ignoran,
y los ángeles interpretan,
en inefable silencio.

Nostalgia

Soy
esa tierna nostalgia de ser el que Soy.
Nostalgia de ser la invisible brisa
que avienta el abismal océano
en sus olas nacidas de tenue luna.
Nostalgia de ser las olas danzantes
que rocían a la brisa y al éter escondido
que entreteje el juego del destino nuestro.
Nostalgia del trino en apertura que atraviesa
montañas y soleados campos y parturientes surcos.
Nostalgia del vuelo transformado en cielo,
Nostalgia del Sol y de esos ojos
que entusiasman los míos gracias
a la alborada rojiza y dorada del amanecer.
Gracias a esa mirada en misterio, que palpita en la mía,
en el vibrante ritmo de inefable corazón.
Nostalgia de este efímero titilar
de mis estrellas, de las nuestras,
que se desbordan en esta infinitud
en la que conviven el astro solar,
y la breve mariposa que abanica
la flor en pétalo y esa fragancia,
la que intuyo desde este lado
en vida encarnada en ilusión.

Palabras... Mariposas... Palabras

Mariposas derretidas,
las palabras bajo el sol.
Mariposas transformadas
en el color de las flores,
las palabras bajo
la tersura del poema.
Nadie tiene la belleza,
ni siquiera la Rosa,
ni la nube traviesa.
La belleza danza
sobre la rosa,
como mariposa sobre flor,
como la palabra
sobre el silencio.
No es la forma
sino el baile de la forma,
el color jugando.
no es lo escrito,
es la danza del decir,
que no es lo dicho,
ni tampoco lo silenciado,
es la palabra en alborada,
como el Sol en primavera.
No es la tierra, ni el sol,
ni el agua, ni el viento,
es la luz que todo
lo alegra y lo decora,

no la luz material,
sino éste rayo,
esta chispa que se palpita,
se respira y se medita.



Para mi hijo Alejo

Yo acompaña un hijo,
que fue mi maestro,
allá en la India
de otros tiempos.
Su sensibilidad
es de plata con estambre
de flores perfumadas.
Como animal herido
soporta la “natural” crujidad
de un sistema desangelado,
no sabe de brillos
en su prística luz
que descansa sobre el río
de un Tanti rebelde
a la voraz construcción.
En su caminar se detiene,
para ayudar al rechazado,
y enhebra utopías
como puentes sobre abismos.
Gracias hijo, gracias Maestro.

Palabras útiles e inútiles

Cuando veo que el hombre
ha encerrado al mundo
en cuatro paredes,
reduciendo los horizontes
a hormigueros urbanos.
metrópolis que balbucea
el dialogo a monólogos virtuales,
a conversaciones con hombres
más que calificados; clasificados:
mi amigo el artista, el contador,
el político, el médico, el
Nadie habla de humano a humano,
el anónimo es sospechoso.
Las calles destilan peleas
de masas de ojos bajados,
y "dirigentes" que se alimentan
de plata donadas por pobres,
por "beneficiarios" del poder.

Maquinarias burocráticas, potenciadoras
de seres insensibles y superficiales.
Todos ellos usan el lenguaje útil
descalifican, califican, mercantilizan.
La cadena de producción
de bienes necesarios y lenguajes útiles.
Por supuesto que lo útil es útil
pero es rengo sino se integra a lo inútil,
inútil son los clowns, los modestos,

los chamanes, los artistas, los poetas.
¿Qué utilidad tienen la inútil sonrisa,
el inútil abrazo, la inútil fraternidad?
Solo vivenciar esa vida
que no elucida, sino que vive,
y al vivir integra lo útil con lo inútil.
Tan poderosa como ocho horas
de encierro fabril es el ocio creativo.
Momentos de abrazos, de encuentro,
de rebeldías conducentes, de Verdad.
Es cierto, ningún hombre puede plantear
la Verdad.
También es cierto que la Verdad no es
un licuado ni un vómito sin límites,
sin sentido, sin faros que orienten.
Es mentira que la Verdad es mentira,
mentira es la verdad vendida,
La Verdad del corazón se vive y ES.
Y el mal y el bien existen, claro,
en la porción que vivimos
y se disipa en el universo
de bellas y luminosas estrellas.
Las palabras útiles se encierran
en el pequeño deletrear de la técnica
técnica social o fabril
estado o empresa.
Las palabras inútiles
se amplían polisémicas
en la amplitud de cada beso
dado con la ternura imperecedera.

Cada palabra útil se pierde con el calendario,
cada palabra inútil se recrea en el solsticio
pequeño del día vivido del tiempo arquetípico.

¿Cómo estás? Bien.

Y no han dicho nada.

¿Cómo estás?

Como flor en primavera, como pájaro en vuelo,
y se abren mil colores hacia un arco iris
con su tesoro palpitante en su escala.

El hombre en su pequeñez se fatiga,
al fatigarse se olvida de su Dios,
de la luz que lo ilumina día y noche,
y se entrega como manso esclavo
al poder insaciable de los robóticos,
de los tenebrosos, de los ignorantes.

No de los que ignoran conocimientos,
sino de los que ignoran sus corazones.

Útil e inútil

Debes dejar que lo inútil conduzca
la útil utilidad.

que tu grandeza es infinita
y no hay frontera que la impida.
y recuerda que el Sol es inútil.

*Es inútil... para la luz
generosa de tu corazón solar.*

Preciso Instante

Ni antes ni después.
En el preciso instante,
en que tu mirada elegante,
nació para siempre,
se abrió de una vez,
el capullo de mi inocencia,
hacia el horizonte de la vida.
Es que la vida no es pensamiento,
ni de aquello que imagino que fue,
ni de aquello que imagino que no fue,
que está siendo, que será posible.
sin tal vez serlo, o será de otra forma.
Cuando cierro los ojos antes del amanecer,
me disuelvo en el silencio de la oración,
al abrir mis párpados la luz me baña,
haya hecho lo que haya hecho,
la luz me empuja sin ninguna presión,
a despertarme, a abrirme al trino,
a ofrecerme y ofrecer un mate porque sí.
A ofrecerme a mí mismo hacia el otro.

¿Qué le pasa a mi alma?

Qué relampaguea
entre su azul
luces de ternura.
¿Por qué me emociona?
el cuadro, el frescor,
el cielo de un Sol
adormilado entre nubes...
Cuánta calidez
que observo en lo cotidiano.
Mi alma escucha un tango
en el silencio.
mientras baila rondando
con tanta alegría.
¿Qué me pasa?
que escucho música
silente en el aire?
Es solo la simple vida,
que, como nieve de colores,
se posa en ésta forma
de huesos y piel fraterna.
Es sólo el placer
de beber la luz
como saboreando
una copa de vino,
en la embriaguez de tus ojos,
en ese infinito inexplicable.

¿Quién eres tú?

-Yo.

¿Pero qué tipo de Yo?

-¿Cómo? Yo soy esto, soy Yo.

¿Ves esa casa que está cerrada?

¿Aquella otra de ventanales amplio?

¿O esa en medio de rosales y arboles?

Todas son casas ¿verdad?

¿Qué tipo de casa te gusta?

Hay muchos yo hasta Uno mismo.

Suponte que yo ejerciera
de ser un arquitecto que diseñara
la casa de tus sueños.

Podrías dibujar tu casa y yo construirla.

¿Qué tipo de casa te gusta?

*-Ahora que me lo preguntas no lo sé
-solo sé que la casa me gusta porque es mi casa.*

En el mismo sentido te pregunto: ¿que yo te gusta?

-Que loca pregunta, por supuesto me quiero porque soy mío

-Nací así y soy así y no me cambio por nada ni nadie.

¿Es decir te gusta un Yo que sea tuyo? Mira.

El yo es como un ave que le gusta el nido

¿Es consciente el ave de su vuelo,

cómo lo es de su nido?

Porque si te gusta el yo porque es tuyo,

al ave le gustaría el nido porque es suyo.

¿Le gustaría entonces el vuelo?

¿Ahora el vuelo es suyo?

No es propietario del cielo,

En cierta forma lo es

pero no es su sola propiedad,

hay vientos y brisas

que no dependen del ave,

de otras aves, otras alturas.

-Y tú quién eres?

Yo soy un Yo en vuelo,

que no busca encerrarse

en un nido sin salida.

A veces me protejo,

pero sale el Sol y vuelo.

Pero no soy el mismo,

en la rama que, en el cielo,

ni tampoco cuando cabalgo

una brisa o una tempestad.

Yo soy una forma

que vuela en el espacio

hasta ser infinito

sin forma ni frontera.

-Eso es imposible

No puedes ser infinito.

Te diré; soy una gota de rocío,

vulnerable, titilante, efímera,

que refleja al Sol en sus entrañas.

La gota de rocío es la imagen de este cuerpo,
el Sol de la infinitud.

La gota finita refleja la infinitud del Sol.

Es decir, soy como una casa,
pero esa casa que palpita,
es el inmenso planeta tierra,
en el océano sin playa, solo olas
que se transforman en luces.

En ese momento de la charla,
una pequeña lluvia,
desveló un arco iris.
y como un eco lejano se escuchó:
un eco repetía desde ningún lugar:
Un gusto haberte conocido.

Rostro humano

¿Qué hay en el rostro humano que refleja la inmortalidad?
Es una obra de arte que pintores sueñan en sus pinceles,
aunque el tiempo deteriore a la forma y su hermosura,
hay cierta tensión que escapa al tiempo
porque sabe del soñar.

No son las alas que jóvenes nos invitan al vuelo,
o las ya lacerantes por la vejez que convocan
al termino final,
está ese movimiento inalcanzable que el vuelo genera,
que el océano transforma en ondas de truenos y olas,
aunque rugientes... caminos hacia los buenos puertos,
En la escultura la tensión de sus formas es un vacío
que descubre al artista y al sueño que sueña,
En los rostros humanos cuando se izá la dignidad
hay esa tensión que descubre el vacío del no tiempo,
ese ignoto espacio donde nacieron las galaxias,
en donde despiertan y renacen y reposan las conciencias.
Allá en las cumbres que cubren la nieve
e inefable silencio,
hay un vacío de cielos, de vanidades,
del río que pasa sin pasar,
que descubre a ese que al no hacer nada,
nada deja sin hacer,
Ese Zeus que deja el rocío llameante
y viviente en las miradas,
que te indica en el gesto suave, en ese mirar cómplice,
que todo es un juego de colores hasta que

todo movimiento o quietud sea la luz que les da vida.
formas coloridas de arco iris,
infinito de luz en parturiento cielo.
Rostros, vida, muerte, solo un juego de colores,
en la luz, en la sempiterna luz casi invisible,
de eterna voluntad.



Sensaciones...

Fluye el ladrido
entre ladrillos y paredes,
la heladera gime
su mecanismo rutinario,
mis dedos recuerdan
el suave pliegue de tu piel,
tu geografía femenina
en el recorrido de mis manos,
y la caricia compartida,
los ojos que se asombran
abriendo los objetos
que la intuición une,
El perfume del sahumerio
llega inesperadamente,
El fresco se posa
Como una hoja
Que el viento deja
con su aroma de tilo.
Un sabor dulce
en mi lengua
entrega el cacao
su beso dulce.
Y mi alma
ay mi alma...
que siente
como fluye
el río del espíritu

entre las grietas
de estas arrugas
y de esas nostalgias.

¿Cómo volar sin abandonar
el nido que nos arropa?

¿Cómo disfrutar sin el recuerdo
que soy el mismo que ayer?

¿Cómo hacerlo sin la esperanza
que hace del tic-tac
un nuevo nacimiento?

Lo inesperado,
el hijo, nuevo hombre,
sorpresa compasiva,
carne consciente
desde la nada.

Nada que me llama y nombra...
extraño su plena presencia.

Esa mirada.

Cuando miras,

Más que mirar al infinito,
El infinito abisma en tus ojos.

Afuera el mundo,
con sus jardines y barros,
con su caja de zapato,
de humanos honores.

Afuera ese amanecer
de Sol naciente,
que a todos nos honra.

Cuando miras,
a lo muy pequeño
y a las infinitas inmensidades,
adquieren esa dignidad
inexplicable, misteriosa.
Porque cuando me miras,
y me abrazas en tu mirada,
sé a ciencia cierta
que tú palpitá
testimonia a la luz,
de la roja alborada,
en el horizonte planetario,
Y a esa otra luz
que relampaguea,
en el seno de tu corazón,
arropada por tu piel
de miel morena,
floreciendo en el abismo
de esos ojos en la luz,
de esos ojos estrellas,
que orientan mi navegar.

Ser humano

Ser humano es ser águila,
es llevar en si
esa sensación de potencia,
de volar el propio vuelo,
más allá de jardines encantados
más allá de estúpidos milagros.

Ser humano es ser águila,
es llevar en si la sensación del vuelo.

Ser humano es ser águila y es ser colibrí,
no importa el tamaño,
importa la grandeza,
la profundidad del instante,
la armonía del círculo.

Soledad I

Mucho tiempo navegué
el océano de la Soledad.
acompañado de mucha gente,
no atisbaba a divisar los puertos,
ni confiar en los faros costeros.
Conocí compañeras carecientes,
que inventaban deseos para mi sed,
al solo efecto del mercadeo cruel.
Supe de sociedades, de premios y castigos,
de actores perversos
protagonistas de héroes generosos,
de brillos dependientes presentados
como luces autónomas y libres.
También estuve solo en soledad,
En la soledad solo conmigo,
hasta que sin querer abrí la puerta,
de ese desapego que ama sin querer,
entonces ...
solo o con muchos; o con muchedumbre
me acompaña esa luz que ilumina al Sol,
siento ese amor que me conecta
con hilos de luz a la urdimbre
de la existencia común y sutil.
Que ese amor está lejos de las cúpulas,
brindado por múltiples gestos y formas,
el infinito me abraza igual que mi amante,
el sol me acaricia como la mano que despierta,

la tierra me sostiene firme para mis pasos,
y el extraño, y la desconocida mujer, o aquel niño,
como hogar ardiente de mi cálido hogar,
son la familia cercana que me impiden la soledad,
como lo hace el infinito, el sol, la luna,
ligeros leños del sempiterno amor.

Qué las nubes mueren con sus formas
mientras llueven sobre los sedientos.

Es cierto, el cielo azul parece solo,
mientras guarda en si
la compañía de tantas nubes,
de tantas lluvias, de tanto amor.

Me elevo hacia mí mismo,
sin perder la tierra,
ganando el cielo enamorado.

Soledad II

Mucho tiempo navegué
el océano de la Soledad,
acompañado de mucha gente,
no atisbaba a saber los puertos,
ni confiar en los faros costeros.
Conocí compañeras carecientes,
que inventaban deseos para mi sed,
al solo efecto del mercadeo cruel.
Supe de sociedades, de premios y castigos,
de actores perversos, ignorantes.
protagonistas de héroes generosos,
de brillos dependientes presentados
como luces autónomas y libres.
También estuve solo en soledad,
en la soledad solo conmigo,
hasta que sin querer abrí la puerta,
de ese desapego que ama sin querer,
entonces ...
solo o con muchos; o con muchedumbre
siento esa luz que ilumina al Sol,
siento ese amor que me conecta
con hilos de luz a la urdimbre
de la existencia común y sutil.
Que ese amor está lejos de las cúpulas,
brindado por múltiples gestos y formas,
el infinito me abraza igual que mi amante,
el sol me acaricia como la mano que despierta,

la tierra me sostiene firme para mis pasos,
y el extraño, y la desconocida mujer, o aquel niño,
como hogar ardiente de mi cálido hogar,
son la familia cercana que me impiden la soledad,
como lo hace el infinito, el sol, la luna,
ligeros leños del sempiterno amor.

Qué las nubes mueren con sus formas
mientras llueven sobre los sedientos.

Es cierto el cielo azul parece solo,
mientras guarda en si

La compañía de tantas nubes,
De tantas lluvias, de tanto amor.

Me elevo hacia mí mismo,
sin perder la tierra,
ganando el cielo enamorado.

Soledad III

El mundo que nos venden
no es el mundo que nos han dado,
el mundo que nos venden,
es el del ruido sin silencios ni diálogos,
el de los shoppings, malls, de muchedumbres,
muchedumbres sin ton ni son.

Al hombre solitario se lo acusa de ser “solo”,
aunque muchas veces es más bien solo ser.

A la muchedumbre le ponen el sayo
de estar acompañados, de siempre estar
con este, o aquella, con Juan o Elena.

El mundo de lo dado no se mide,
por compañía o soledades,
se lo entiende por apertura o cerrazones,
por barreras o puentes, por alas abiertas,
o conciencias cerradas, por corazones
palpitantes o de piedras.

Puedes estar solo y abierto al infinito,
atravesado por un amor inconfundible,
de una profundidad oceánica, que no puedes
transformarla en olas de palabras.

Quienes viven el mundo de lo dado,
aunque compren en el mercado,
no son comprados, porque son vida,
y como el viento no son agarrados,
no caben en la garra del usurero,
ni en el confort de la social certeza,

porque son arroyos sin tabiques hacia la mar...

Quienes viven todos los días se cincelan,

sabiéndose materia ...enamorada,

copa estable de vibrante espíritu,

comprendiendo que son barcos,

que como la flor de loto flotan en agua limpia,

lejos del barro que estanca el ancla.

No son más barcos porque haya otros barcos,

son más barcos porque tiene puertos adónde ir,

o faros que descubrir en la luz que los guía.

Compañía o soledad, son como pétalos,

que nada dicen si la raíz que los genera,

no los abre del capullo al fruto,

de la raíz al perfume,

del personaje al Sí Mismo,

La ola que corre sobre el quieto fondo,

nada es sin el mar que observa el oleaje

como la madre al niño.

No hay soledad, todo es urdimbre,

no hay cantidad de personajes aislados,

solo un fuego, un sol en cuidada calidez,

de múltiples ramas de rayos abiertos,

un amor infinito sin formas.

Un infinito sin soledad ni compañía,

un elevado abismo de solo amor,

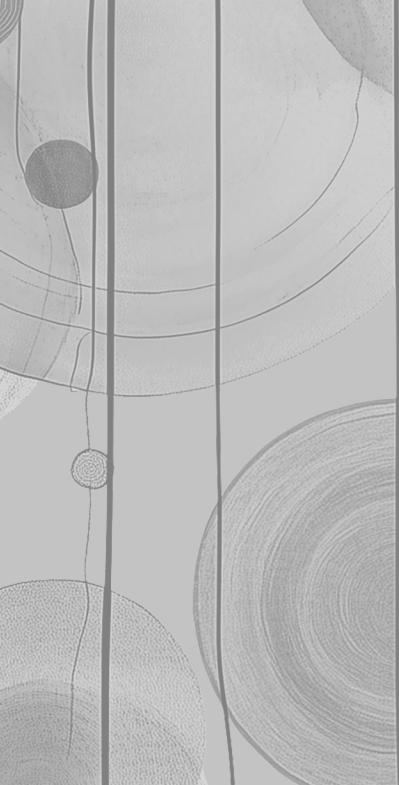
que invita a abrirse como en luces,

que descubren la mínima apertura,

para iluminar...aún al hogar de puertas cerradas,

que esta luz amanece y abre las puertas

del hombre hacia su destino,
del destino hacia el hombre en alborada,
desde el capullo a la flor,
desde la flor al perfume.
Perfume sin forma, casi imperceptible,
Impregnando místicas conciencias.



Soledades

Soledad intima. Soledad áspera.

Soledad intima,
del que anida
en el Misterio de la Vida.

Soledad áspera del aprisionado
por su gloria o su dinero,
en medio de multitudes,
como un buzo
entre cardúmenes.

Soledad intima
del que siente
la caricia de existir
en el cálido Ser.

Soledad áspera
De careta y carencia.

Soledad intima
del amor sin foto-shop,
del sexo como añadidura,
del amor de arroyo,
superando todo cuenco
de forma o mente.

Soledad áspera
del más y más.

Soledad íntima
de lo suficiente,
de la luz humana
en la luz infinita

Soledad áspera
de soy porque tengo
Soledad intima
del Soy porque doy
Soledad áspera, soledad intima
no depende de compañía,
depende de urdimientos
y de cómo late el corazón,
No se trata de muchos o poco
O solo uno, o solo Uno,
Depende del dormir
como un estúpido humano
o del despertar del Sabio
en refulgente epifanía.

Tiempo sano, tiempo enfermo

Tiempo sano como la quietud del alba,
como ese minuto que traspasa la luz del amanecer,
con esa templanza que empuja a las sombras
sin apuro, como acariciándolas.

Tiempo del segundo de la mirada cálida,
del momento tejido con hilos del amor,
puente de la relación del ser humano,
con la fauna, la flora, con los otros.

Tiempo que transforma al instante en eterno.

Tiempo enfermo del tintineo monetario,
de la prisa ansiosa que apura todo,
haciendo de cada momento una demora,
tiempo enfermo del pensamiento sin corazón,
del conversar alejando la mirada del otro,
donde las palabras útiles marginan al despertar,

Tiempo sano de la pausa, del silencio,
de la inacción en la acción sin bozal,

Tiempo enfermo del hacer por hacer,
sin ton ni son, con mucho ruido y pocas nueces,
Tiempo al que muero cuando muero,
a las sombras de los muros que aíslan,
cuando al arrojarme al fuego de lo fraterno,
desaparezco en la forma, chispeando luces.

Cuando el tiempo que corre salta al Kairós
mientras mi conciencia observa al pensamiento,
rio ancho, de un tiempo que pasa sin pasar.

Instante del relámpago que borra las nubes

de la vida con formas de efímeras espumas,
que se transforman en solo cielo luminoso,
de nubes despejadas, vaciadas en la copa,
de un solo Sol silencioso e inexplicable,
en la otra orilla, la del sin tiempo.

Tigre

El tigre flameaba
cortés y elegante
en su bosque.
Sus ojos conscientes,
su andar pausado,
su paladar dorado.
No era el lobizón,
era el sabio
hecho nada ni nadie,
escondido en lo visible,
escondida su fuerza,
como esas garras enfundadas.
Soplaba el viento,
amenazaban las fieras,
nada espantaba al felino,
Nada movía
su lago de astucia,
su ternura altiva,
su imprescindible compañía.

Tormenta de Verano

Si el cielo no amara a la tierra,
si cada gota de espacio,
no fuera cauce de calidez solar,
Si la tierra no espejara el cielo,
en el brillo de cada hoja;
Si el océano no se elevara,
por el amor al cielo,
Si la luna no atrajera
hacia su pecho
la caricia nocturna de la marea,
nunca surgiría, no podría surgir,
el rayo en su grito de enojo sin ira,
no podría desplomarse en miles
de gotas que apaciguan la tormenta.
Es cierto, todo nube, el cielo parece
no existir detrás del Velo.
Es cierto, todo cielo niega
que haya nube en su regazo,
sin embargo, sin embargo,
en el beso terrorífico del rayo,
se esconde el agua
que asegura la cosecha
del amor juvenil o del maduro.
Sin amor no hay pelea,
sin comprensión la pelea
le gana al amor.
Con comprensión

sabemos que el Cielo
siempre es amor, en tormenta ,
de generosidad enmascarada
en Sol pleno y Luna insinuada
en la eterna hipnosis de una danza sensual.

Una chispa en la sombra

Sacerdote de todos los credos,
pocos los humildes son,
los más, soberbios vendedores.
buscan a Dios en el gesto
y la palabra grandilocuente.
Codiciosos del espíritu,
usureros del alma,
patrones de lo invisible.
En un rancho oscuro,
encontré a Jesús,
bajo la piel oscura,
la dignidad en los ojos,
en la piel el perfume,
de incienso y mirra.
En su alrededor la paz.
corren hacia la misa,
pasan por su casa,
Su humildad lo esconde,
solo los puros lo descubren.
Suenan las campanas,
los vestidos bien vestidos,
Todos cantan desatentos,
solo un oscuro atento,
se escucha en su silencio,
solo una chispa en la sombra.

Vida y muerte, sueño y vigilia

La noche se eleva en la luna,
se disuelven los límites,
un viejo piano tintinea,
esa música suave
de fino arroyo saltarín,
que apenas toca el alma,
la eriza como pluma sobre piel,
la ahonda en intimidad.

La montaña se hace abismo,
el universo se presenta de estrellas,
el espacio se hace alma, de las grandes.

Eso me trajo un sueño que fui yo,
aunque yo ahora soy vigilia,
de silencio rural y de sol y nubes.
Y dormía y estoy despierto,
o estaba despierto y ahora duermo,
¿adónde anidaron aquellos besos,
o volaron mutando en ese infinito
de ternura, que chispean estas letras
como fuego cavernario.?

Oh alma, oh conciencia, oh corazón
descansa ya, deja de sospechar a la vida,
que ya navegas en el océano
de misterio abierto, apoyado
por el ancla de tu piel,
por el sendero de tus ojos generosos,

por los abrazos fraternos y sinceros,
que son lluvia fina que despiertan,
que te despiertan del sueño y de la vigilia,

espanto de no ser, aunque seas,

que vives en las alas
de la noche y del sueño,
del sol y de la vigilia,
la de afuera, la del espacio,
la íntima, la de tu efímero tiempo,
la de tu eterna sed tierna.

La del vuelo cotidiano
que insiste en llegar al Sol,
sin temor al fuego que te espeja
y te destruye como conocido,
y te lanza sin nombre y sin forma,
como bumerang viviente
de retornos insospechados.

Voluntad de Otoño

Si el tiempo fuera eterno,
como una piedra sin fisura,
le opondría mi voluntad de otoño,
adonde la muerte
sale de su escondite,
sale entre el bosque de la vida.
Uno la puede observar vertical,
presente en cada respiración.
Otoño de hojas que se desapegan
de la garra de la rama.
Otoño del resplandor dorado,
del día que se va, de la noche
que se ha de presentar.
Es la pausa entre el atropello
del inhalar de la vida en ansiedad,
y el cansancio de expirar sin tiempo.
Para el ser humano que aprendió,
aprendió a hacer símbolo de cada piedra,
de cada viento, de cada evento, de cada vuelo.
La muerte está próxima, el abismo se puede ver,
lo que no puedes ver es el vuelo, tu próximo vuelo,
ese que no tiene alas, que el pensamiento no alcanza,
que es punto final y entonces... otro entonces comienza,
tal vez otra historia comienza.
Tal vez sí. Ahora solo me importa esta voluntad de otoño,
de poder morir para evitar la hojarasca decrepita,
de poder morir para volver, tal vez, en otra vida.

De algo estoy seguro, quiero el amor
que en su locura se brinda al misterio,
porque quiere escapar al mecanismo,
del hedor hediondo de un tiempo ajado,
de vivir sin vivir, que sin muerte la vida se pudre,
que se agota como rio sin océano,
que al morir dejo el tiempo y el espacio,
para que haya luz entre este que soy
y aquellos que vienen buscando...
Que la música suene sin músicos,
solo nazca de armonía y comienzo.
Con la muerte que mata las formas,
mientras el infinito pincela
el perfume del ocaso en presencia,
pariendo el por nacer.

